

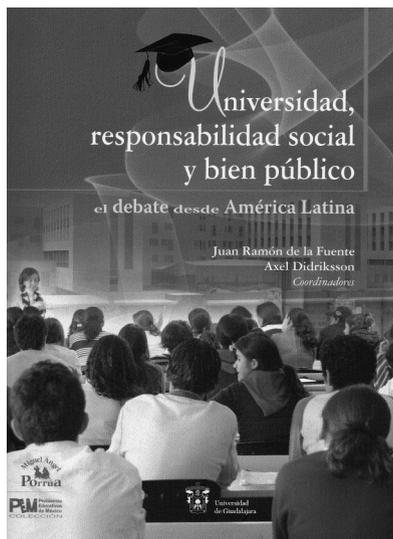
# La universidad latinoamericana en la encrucijada

Guillermo Vega Zaragoza

Es necesario decirlo con claridad: sin educación —y por ende, sin posibilidad de desarrollo ni progreso social—, concibiendo al ser humano como simple agente económico explotable y desechable, a la tan celebrada y defendida a ultranza “globalización” (que en rigor debería llamarse “mundialización”) le espera un futuro infestado de pobreza, injusticia, violencia, desigualdad, enfermedad y zozobra. Ni la mente más desquiciada del escritor de ciencia ficción alguno podría imaginar un porvenir tan aterrador.

En la gran mayoría de los países altamente industrializados y tecnologizados, la educación se ha vinculado estrechamente con las necesidades de la producción capitalista. Las escuelas de todo nivel se encuentran en manos de empresarios que definen los perfiles educativos de acuerdo con los requerimientos específicos de un mercado laboral que busca el lucro sin medida y al menor costo posible. Es decir, la política educativa se encuentra en profunda avenencia con la política industrial, a la que los Estados sólo dan el visto bueno y dejan su desarrollo a la “mano invisible del mercado”.

En los países emergentes —o, para desenterrar el eufemismo, pobres y dependientes— la realidad es totalmente otra: hay una desvinculación añeja y cada vez más preocupante de la política educativa y las necesidades urgentes de esas naciones, para impulsar el desarrollo igualitario de sus sociedades. Muy al contrario, los gobiernos de muchos de esos países ven como un ejemplo a seguir lo realizado en las naciones superdesarrolladas, sin darse cuenta de que en el fanatismo ideológico neoliberal de “la desaparición del Estado” se encuentra el propio huevo de la serpiente. Véase si no lo ocurrido en los últimos meses en España y otras naciones de la Unión Europea.



Ante este panorama —cuya discusión se remonta a 1995 y se prolonga hasta la actualidad—, un grupo de académicos y estudiosos latinoamericanos de las políticas educativas se dieron a la tarea de profundizar en el análisis de la situación de la educación superior en el subcontinente, desde una perspectiva común: la defensa y la vigencia de la universidad latinoamericana como institución de bien público.

Así, coordinados por Juan Ramón de la Fuente y Axel Didriksson, un conjunto de especialistas de México, Puerto Rico, Chile, Nicaragua, Brasil, Colombia, Argentina y Venezuela abordan esta problemática desde varios ángulos: la responsabilidad social universitaria, la educación como bien público en una sociedad democrática del conocimiento, la comercialización educativa, la dicotomía entre lo público y lo privado en materia educativa, la internacionalización de la educación superior, la privatización radical de las universidades, las dimensiones éticas de la educación y el conocimiento científico, el papel estratégico y transversal de la universidad en la conformación de las sociedades latinoamericanas; y finalmente la conformación de un futuro posible y asequible para las instituciones universitarias de la región.

El peligro de que la universidad pierda su talante de bien público y se desentienda de su responsabilidad social es claramen-

te delineado por los coordinadores del volumen: “En el mundo contemporáneo, la autonomía y la libertad académicas siguen siendo el sustento de carácter de bien público y de responsabilidad social de la universidad moderna. Perder este sentido es como si se dejara en un vacío a la misma idea de universidad, determinada por el mercado, para que su futuro sólo pueda ser algo más parecido a la de un parásito pegado a las grandes corporaciones transnacionales relacionadas con la innovación tecnológica de base científica, con fines de ganancias extraordinarias”.

¿Qué futuro es necesario construir desde ya? Como se señala en el ensayo final del volumen, la universidad requiere una visión abierta, holística, transversal e interdisciplinaria, a través de la cual se articulen las diversas partes de la institución en un proyecto de promoción social con principios éticos y de desarrollo equitativo y sustentable, para la producción y transmisión de saberes socialmente responsables y la formación de líderes con un alto grado de honestidad.

El siglo XXI tendrá que ser el siglo de la educación o no será. Ante la avalancha incontenible del capitalismo depredador y salvaje —que todo lo reduce al libre mercado, a las leyes de la oferta y la demanda—, la educación de los individuos no puede convertirse en simple mercancía, pues en ello está en juego no sólo la supervivencia de las sociedades en el mundo globalizado, sino —lo que es aún más preocupante y espeluznante— la defensa y conservación de lo propiamente humano: la inteligencia y el conocimiento. **U**

Juan Ramón de la Fuente y Axel Didriksson (coordinadores), *Universidad, responsabilidad social y bien público. El debate desde América Latina*. Universidad de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa, Guadalajara, México, 2012, 254 pp. Colección Problemas Educativos de México.